

1. Hoy la Iglesia en silencio espera la Resurrección de Jesucristo.
2. **Introducción:**

### *El tiempo de la ausencia*

Réquiem por un Dios difunto.

Hoy no hay Evangelio. Vida litúrgica. La única referencia es el silencio. La Iglesia está desierta, más en estos días de pandemia No nos lo creemos. El Hijo de Dios muerto en una cruz. Y la tumba está vacía: ¡Jesús ha desaparecido! Ya lo había dicho: resucitaré al tercer día.

Mientras tanto, todo es ausencia. Vigilancia. ¿Algún pájaro se atrevería a cantar por encima del pedregal del Gólgota? Ahí, al lado de este montículo -entre cavidades que sirven para tirar desperdicios-, está el pecado, ¡qué desperdicio! ... José de Arimatea ha hecho excavar una gruta en una parte noble. Ahí es donde Jesús reposa.

Réquiem por un Dios difunto: durante su subida al Calvario, unas mujeres acompañaban a Jesús. Sin duda María, su madre; el Evangelio se refiere sólo a Verónica, hermoso nombre de flor. Pero sólo encontramos unas pocas espinas de la corona que han caído al suelo.

Ayer llorábamos; esta noche cantaremos el *aleluya*: ha resucitado. ¡Qué fácil...!

Más difícil es saber lo que ha pasado exactamente. Los discípulos sólo encontrarán la tumba abierta, sin nadie dentro. Todo está en orden. Juan precisa con una minuciosidad de investigación policial: «... el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte». No hay indicios de profanación. No hay huellas de secuestro del cuerpo. Todo está limpio. Incomprensible.

Nadie, absolutamente nadie ha visto a Cristo salir vivo. Nadie puede declarar haber visto a Jesús «resucitando». Los testigos que llegan en la mañana de Pascua, mujeres y discípulos, se encuentran ante el hecho consumado. Un hecho histórico, pues se ha podido establecer la constatación de la tumba vacía, pero esencialmente la Resurrección es un acontecimiento de la fe. Un acto de la interioridad divina. Jesús no «se resucitó» a sí mismo: es el poder del amor del Padre el que libera a su Hijo de la muerte por la fuerza de vida que es el Espíritu.

¡Id en la Pascua de Cristo! ¡Aleluya!

### **3. Leemos el texto de san Mateo 27, 57-66**

Al anochecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Éste acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó

una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí, sentadas enfrente del sepulcro.

A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron: «Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando en vida, anunció: “A los tres días resucitaré”. Por eso, da orden de que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, roben el cuerpo y digan al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”. La última impostura sería peor que la primera».

Pilato contestó:

«Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis.»

Ellos fueron, sellaron la piedra y con la guardia aseguraron la vigilancia del sepulcro.

4. **Agradecimiento a Nuestro Señor:** La hora del silencio es la hora del recuerdo y la gratitud. Pedimos al Señor: Conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a Dios.

## 5. Meditación

Después del itinerario recorrido he podido percibir que:

- Dios es amor, y su expresión máxima es la persona y vida de Cristo.
- Un amor, pues, nada platónico ni teórico sino concreto, encarnado, que se traduce en servicio. «El amor hay que ponerlo más en las obras que en las palabras» (San Ignacio de Loyola).
- Un amor incondicional, gratuito, de amistad, entrañable.
- Conclusión: el amor de Dios es efectivo y afectivo, amar es servir y servir cómo hemos sido amados
- Nos puede servir lee el texto del paulino cántico del amor: 1 Corintios 13,1-13.

Lo que despierta en mí:

- Agradecimiento de tanto bien recibido, del que me brota una respuesta.: amar y servir a Dios:
  - En todo y siempre, no momentánea ni parcialmente.
  - Buscando Su presencia aun en medio de las oscuridades de la vida y de la Historia. Así lo expresa san Ignacio: «Buscar y hallar a Dios en todas las cosas»; «A Él en todas amando y a todas en Él».

## 6. Algunas miradas que me ayuden a la búsqueda de Su presencia

6.1. *Traer a la memoria los bienes recibidos:* la creación, Jesucristo, y dones particulares. ¿Cuáles son mis motivos de agradecimiento? Puedo leer el salmo 139.

6.2. *“Mirar cómo Dios habita en las criaturas”.*

- Mirada al mundo como creación de Dios: Leer salmo 104
- También en los animales: Leer Génesis, 1,20-24.

- El ser humano creado a Su imagen y semejanza. Leer salmo 8.

### 6.3. *Considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas las cosas criadas*

- Dios no creó las cosas y se desentendió, no solo puso las cosas en movimiento, sino que está en la realidad trabajando, no solo creando, también conservando
- Trabajando por mí en y por medio de las criaturas
- Leer Lucas 12,22-34

### 6.4. *Mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba*

- Ojos de corazón para descubrir Su presencia allí donde se hace presente la justicia, la bondad, la piedad, la misericordia... Él es la fuente
- Por y en medio de tantos testigos. "Dios es maravilloso en sus santos".
- Leer Apocalipsis 7, 9-17.

## 7. **Nuestra respuesta a todo bien recibido:**

“Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad,  
mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad,  
todo mi haber y mi poseer;  
Vos me lo distes;  
a Vos, Señor, lo torno;  
todo es vuestro,  
disponed a toda vuestra voluntad;  
dadme vuestro amor y gracia,  
que ésta me basta”.

## 8. **Importancia del agradecimiento. Todo es regalo de Dios.**

### *“Papel del agradecimiento en nuestra vida”*

8.1. El agradecimiento, para San Ignacio, es la actitud fundamental de nuestra vida cristiana. La cumbre de sus Ejercicios, y el punto de partida de una vida totalmente entregada a Dios, es la contemplación para alcanzar amor, cuyo objetivo es: "conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad." (Ej 233).

8.2. Sin duda, todos tenemos muchas razones para el agradecimiento porque es mucho lo que todos hemos recibido. Pero es evidente que también todos le podemos pasar algunas facturas a la vida: de aquello que no nos ha dado, de lo que nos ha dolido, de lo que carecemos ... y hay momentos y circunstancias en la vida en que vivimos con tal fuerza carencias, dificultades, problemas o frustraciones, que nos resulta difícil agradecer.

8.3. El tener esta dificultad de agradecer, cuando se acumulan los contratiempos, es natural. Pero lo que no es natural ni bueno es que perdamos la memoria de lo mucho que hemos recibido, y vamos recibiendo cada día, y que dejemos de estar agradecidos.

Vivir desde la memoria de las facturas, que nos debe la vida, es inútil y frustrante, y peligroso para nosotros mismos y para los demás.

8.4. En cambio, el agradecimiento es una actitud fecunda, generadora de un sinnúmero de actitudes positivas. Hacer del agradecimiento nuestra actitud básica, posibilita un vivir cotidiano con otro "sabor", con otro "aire", y hace que nuestro esfuerzo surja de un modo más natural, y canse menos. Y en nuestro "ayudar" a otros, estamos mucho menos pendientes de las respuestas que los otros dan a nuestra entrega y a nuestro servicio.

8.5. Por todo ello es explicable que san Ignacio dé tanta importancia al agradecimiento, porque llena nuestra vida de sentido y de plenitud humana y divina.

**9. Terminamos en silencio aguardando la Vigilia de Resurrección.**